

CUESTIONAMIENTOS SOBRE “LA MORAL” EN NUESTROS TIEMPOS POSTMODERNOS¹

Decía Nietzsche que “no existen fenómenos morales, sino sólo una interpretación moral de los fenómenos”. Esa premisa toma relevancia en tiempos convulsos como los que vivimos, donde los conceptos estáticos del bien y el mal comienzan a tambalearse. Este ciclo profundiza en estos dos conceptos en ámbitos diferentes que tendrán una gran influencia en nuestro futuro.

La historia ha demostrado que en toda crisis el ser humano es capaz de todo, incluso de sacrificar sus convicciones para sobrevivir. Los aspectos morales y éticos se convierten entonces en valores inestables que comienzan a cambiar si hay una sensación de pérdida, injusticia o la muerte nos respira en la nuca.

Estamos prácticamente encerrados en nuestros hogares sin el contacto físico y social del que gozábamos, reinventándonos; preocupados por nuestro futuro económico y enganchados a un mundo virtual cada vez más complejo en el que nos zambullimos en un día a día monótono y rutinario. ¿Tendrán estos factores de cambio un impacto importante en nuestra forma de interpretar moralmente el mundo, las personas? ¿Estamos confundidos sobre lo que es el bien y el mal? ¿O elegimos pender la balanza de un lado u otro dependiendo de cómo se va decidiendo nuestra suerte?

En toda transacción de dinero hay un valor ético: en la inversión, el ahorro, el banco o las compras. Es la llamada *búsqueda del bien común*. Pero en tiempos de crisis, la solidaridad deja paso al *sálvese quien pueda*. El dinero deja de ser herramienta para convertirse en objetivo y adquiere protagonismo la falta de escrúpulos. ¿Muere la ética del dinero en tiempos de crisis? ¿Cuánto más dinero, menos ética?

Recientemente han aparecido movimientos como el *broker Robinhood*, que supone el reto de crear otras normas de juego y de poder, encontrando grietas en un sistema ideado para los ricos, donde los pobres ahora también pueden operar. ¿Quién ostenta el bien y el mal del dinero? ¿Invertir en Bolsa es siempre algo que promueva el bien? ¿Está la lucha de clases en la Bolsa?

Los autores Horkheimer y Adorno se preguntaban cómo hemos pasado de un siglo de Ilustración a un siglo de barbarie. Adela Cortina, reputada filósofa, se pregunta por qué si somos herederos del Siglo de las Luces, estamos en siglos de sobras; por qué hemos pasado de la idea de la *cosa pública* a las mafias de la *cosa nostra*.

¹ Textos inspirados en las actividades de “la casa encendida”

Desde enero de 2020 la humanidad se encuentra expuesta a una amenaza invisible, un virus ha provocado cambios de gran magnitud y modificado comportamientos a nivel mundial. ¿Esa catarsis, si la ha habido, ha traído un cambio de valores? ¿Bascula el ser humano hacia el egoísmo en tiempos de supervivencia? ¿Qué peso tienen el bien y el mal cuando está en juego nuestra vida?

El coronavirus viene a sumarse a otras tantas amenazas: nuevas cepas del virus; el calentamiento global; el aumento del odio y el radicalismo y el odio en ciertos sectores a nivel mundial; o la inestabilidad económica y el resurgir de la lucha de clases.

El miedo obtiene dimensiones notables y nuevas; se sufre solo, en confinamiento y a distancia de otros seres humanos. Además, el miedo se reproduce con un eco global (por internet), de forma transversal y planetaria, ampliando su efecto de *contagio*. ¿Qué lugar ocupa Dios en estos momentos de congoja? ¿Es la religión un componente importante hoy, en tiempos de miedo e incertidumbre? ¿Cómo actúan los estados?

Si algo se aprende en tiempos de crisis es que, cuando aparece la amenaza y el miedo, cuando la muerte ronda nuestro espacio físico vital, todos los hombres, mujeres y niños de cualquier cultura, religión o país atraviesan la obligada-ardua tarea de transformarse. Gente común, pero también en el mundo político, religioso, intelectual... Es un jeroglífico sembrado de preguntas y caminos, y es entonces cuando el bien y el mal se manifiestan en todo su esplendor.

El mal es algo fascinante que fue, es y será fuente inagotable de inspiración para el cine, la literatura y en el mundo de la construcción del relato en cualquiera de sus formas. En el cine, numerosos guiones cuentan con el mal como aliado, motivando decisiones *malignas* de las que toman los personajes, o bien cuando los personajes encarnan en sí mismos el mal, con mucho éxito de audiencia.

Hasta ahora, el cine más taquillero había dejado claro, de forma velada o explícita, lo que está bien y lo que está mal de forma tradicional. Esa decisión moral y ética de guionistas y directores era una tradición sobre la que se fundamentaba todo guión norteamericano y hollywoodiense, con un fondo de moraleja judeocristiana.

Pero las cosas han cambiado. En los últimos años, el cine elige a personajes y circunstancias centradas en la ambigüedad: narcotraficantes héroes o asesinos encarcelados por error. El o la protagonistas son malvados a los que el espectador debe tomar cariño y a la audiencia le encanta. ¿Será que el mal está de moda? ¿Ha cambiado nuestra forma de construir el relato? ¿O es el cine el reflejo de una enfermedad social, más grave y más profunda, que afecta a nuestros valores?

Varios estudios académicos ponen en entredicho las bondades del sistema de algoritmos de los motores de búsqueda y de sugerencia de opciones en Internet. Y también está en duda el discurso de algunos usuarios de twitter, facebook o instagram, entre los que no siempre hay personas bienintencionadas –ni reales– que busquen un bien común ni nacional ni internacional.

Según los más críticos, las redes sociales fomentan cambios en los valores del ser humano actual, generando comportamientos donde el mal está bien, o viceversa, y confundiendo a las personas más jóvenes o a aquellas con poco criterio.

En torno al uso y consumo de las redes sociales, recientemente se han hecho públicos documentales como *El dilema de las redes*, que describe las herramientas que se crean para mantener a los usuarios distraídos mientras los anunciantes ganan dinero.

Las formas de amar han cambiado mucho en las últimas décadas debido al surgimiento de aplicaciones digitales que facilitan el encuentro emocional a través de un móvil o un ordenador. Con la pandemia y la falta de encuentros personales, esta realidad toma más notoriedad que nunca.

La seducción ha cambiado de forma y de velocidad. Valores como el respeto y el cuidado se pierden en pro de una libertad defendida como una revolución por unos, y criticada por otros. ¿Ha muerto el amor romántico de los siglos XVIII y XIX? ¿Vivimos en un mundo de relaciones líquidas con promesas efímeras, egocentradas y centradas en la satisfacción instantánea? ¿Son las relaciones débiles y desvalorizadas nuestro futuro?

Las noticias falsas, la posverdad y los hechos alternativos hace tiempo que circulan a velocidad y densidad cada vez mayor, moldeando la opinión pública con mayor o menor éxito. De ello no se escapa tampoco la explosión informativa en torno al coronavirus. En enero de 2019, los periodistas Marta Peirano, Alfonso Armada, Concha Barrigós y el filósofo y escritor Javier Gomá debatían sobre el asunto en La Casa Encendida, adelantando algunas cuestiones muy vigentes, en la conferencia ‘Fake News contra verdad ¿El bien contra el mal?’.

